

RESEÑAS LITERARIAS

LA LIBERTAD DEL LENGUAJE ENAJENADO

Saúl Serrano G.

(Taller de Periodismo de la Casa del Lago)

El protagonista de *Las Jiras* pertenece a un conjunto musical; sus motivos son simples: es rocanrolero porque "es agradable, por el dinero (fácil), las chicas (pre-dispuestas), la popularidad, los viajes. . .". Entre sus colegas están el "Cerdo", quien toca la batería y se dedica al maoísmo; Uliánov, apodado el "Foco", es hijo de "un ferroviario comunista, hombre muy honrado"; Blondiduri "es un tipo asimétrico, flaco y feo como él solo y granujiento además. . . Su morbosa devoción por el conjunto le llevó a hacer toda clase de méritos para ser el secretario. Al principio les hacía obsequios, conseguía mota, limpiaba los instrumentos y no paraba de lambisconear, luego ofreció su casa para los ensayos. . . Allí conocimos a su hermana, la "Mandriluca", y allí la pasamos por las armas a causa de su golfería, sobre todo, de sus escasos catorce años y de su extraña debilidad ante un '¿a qué no lo haces?'".

Fernando es el personaje principal. Según su mamá "es muy inteligente", pero "desde que dejó el Seminario por andar con esa dichosa guitarra casi nunca estudiaba. . . Yo quería que fuese cura, pero el hombre propone y Dios dispone". Ahora Fernando está combatiendo en Vietnam.

A medida que el perspicaz humorismo de Arana nos denuncia una época de decadencia individual como reflejo de una sociedad que prostituye las costumbres y el lenguaje, el tiempo se corta como en algunas novelas de Vargas Llosa para situarnos en Vietnam con el joven protagonista. Los pasajes vietnamitas permiten denunciar la tradición maternalista de

nuestra sociedad, sus actitudes y su lenguaje saturado de lugares comunes. Una carta a Fernando, da constancia de ello: "Hijito querido de mi alma. . . no sabes lo que estoy sufriendo, pues todo lo que sucede son desgracias. La más grande de todas es tu ausencia y el que hayas ido a pelear a Vietnam. Eso de pelear no va con la educación cristiana que recibiste. . . Por algo nuestros antepasados hicieron tantas guerras: para que los actuales mexicanos tuviéramos paz, tranquilidad y progreso."

Al concluir la novela existe un glosario que nos induce a pensar en el lenguaje que utilizamos. En él encontramos los sinónimos de las palabras utilizadas por los personajes, donde destaca visiblemente el calificativo *PADRE* que cuenta con doscientos significados.

Arana indica que "eso no quiere decir que todos esos términos sean inadmisibles, sino que vale la pena señalarlos para quienes no los conocen y para quienes, conociéndolos, nunca se han puesto a pensar en ellos".

*Las Jiras** aparece en el mercado literario en el momento álgido del lenguaje enajenado, del lenguaje impersonal que masifica a la sociedad estupidizándola por medio de clichés, de frases tradicionales que a fuerza de escucharlas y repetirlas nos imponen una forma de actuar, de reaccionar y de no pensar.

Federico Arana, ganador del premio Villaurrutia 1973, nos indica que su propósito literario es "hacer una crítica del infralenguaje que han adoptado gran parte de los jóvenes mexicanos y del mal castellano que hablan sus padres, maestros y rectores".

*Federico Arana: *Las Jiras*, novela, Joaquín Mortiz, Nueva Narrativa Hispánica, México, 1973, 181 pp.